



## Homilía

### Solemnidad del Cuerpo y la Sangre del Señor

Santa Iglesia Catedral, 26 de junio de 2011

*Excm<sup>o</sup> Sr. Deán y Cabildo Catedral; Sres Vicarios; Queridos hermanos sacerdotes; religiosos/as; Excm<sup>o</sup> Sra Alcaldesa y miembros de la Corporación Municipal; Dignísimas Autoridades Militares; Ilmos Sres Presidentes de Instituciones Diocesanas civiles y religiosas: Academia de San Dionisio; Consejo de Hermandades y Cofradías; Hermandades, Adoración Nocturna y demás Agrupaciones; Queridos hermanos todos en el Señor:*

Celebramos hoy un grato acontecimiento, que es además un gran Fiesta litúrgica, porque es precisamente el Misterio de nuestra fe que sostiene nuestra vida cristiana. Por eso, en esta solemnidad sacramental de la **Fiesta de Corpus Christi**, pedimos desde ahora al Señor que nos abra el corazón y la mente para poder entrar en **“su”** misterio eucarístico, en el que a través de los signos del pan y el vino –que por el Espíritu Santo se hacen **Cuerpo y Sangre del Señor**- adoramos y recibimos toda su Presencia salvífica, ya que quiso quedarse entre nosotros **“todos los días hasta el fin del mundo”** (Cf. Mt 28, 20).

#### **¡Danos siempre de ese pan...!**

Así, la Eucaristía es **“memorial”**: hacemos memoria viva; es decir, aquello que recordamos se hace realidad hoy-aquí-para nosotros. Es memorial y es **“sacrificio”**, pues en cada celebración de la Eucaristía se actualizan la entrega total de Jesús –en obediencia al Padre en la Cruz y en **“amor extremo”** (cf Jn 13,1) por todos los hombres- y su resurrección gloriosa. Pero, además, la Eucaristía es también **“banquete”**, convite. Banquete Pascual en el que Jesús, Cordero de Dios, se ofrece para ser comido y bebido –mediante los signos del pan y el vino- en su Cuerpo y su Sangre. **“Tomad y comed”, “tomad y bebed”** son sus palabras: **“porque su Carne es verdadera comida y su Sangre, verdadera bebida”** (Jn 6, 58).

En efecto, Jesús, Verbo de Dios hecho carne que **“puso su tienda entre nosotros”**, (Cf Jn 1, 14) ha querido prolongar su Presencia en nuestro caminar siguiendo sus pasos, como Palabra de Luz que nos ilumina, alimento de fe que nos fortalece y amor de hermano que nos acoge y acompaña.

Por tanto, frente a tantas elucubraciones de sabios y eruditos, que a veces desfiguran el rostro de Dios y nos lo hacen terrible o inaccesible, la fiesta del Corpus Christi nos descubre el verdadero rostro de Dios, que es su amor paternal por todos nosotros, hasta el colmo del sacrificio de su propio Hijo, que no vino **“a ser servido sino a servir y a dar su vida en rescate por muchos”** (Cf Mc 10, 45). Y de ese amor y de ese servicio de caridad nos hablan las lecturas proclamadas.

Moisés exhortaba al pueblo recordándole el camino recorrido durante los cuarenta años en el desierto, en el cual

“el Señor, tu Dios ... para ponerte a prueba y conocer tus intenciones.. te afligió, haciéndote pasar hambre, y después te alimentó con el maná... para enseñarte que no sólo de pan vive el hombre...” .

¡Cuánta sabiduría encierran esas palabras del Profeta! ¡Qué hermosa pedagogía de amor ha mostrado Dios conduciendo a Israel, para irlo llevando desde la esclavitud a la libertad!. Un camino de liberación en el que ha sido sostenido por Dios con un alimento único, el **“maná”** –**“pan bajado del cielo”**, al sentir del pueblo israelita- y ha hecho brotar agua de la **“roca”** para saciar su sed.

**“Y la roca era Cristo”**, dirá San Pablo (1Co 10,4). En efecto, todo lo narrado en el libro del Exodo acerca del camino en el desierto, se cumple en el Evangelio, ya que Jesús no sólo es **“el verdadero pan bajado del**

**cielo**", sino que sacia nuestra sed con la fuente que brota de su Corazón: el **"agua"** del Espíritu y su Sangre preciosa,

"sangre de la Alianza, Nueva y Eterna, derramada por vosotros y por todos los hombres, para el perdón de los pecados". (Prefacio)

De ahí que cuanto aconteció al pueblo de Israel en su camino de la esclavitud a la libertad nos sirve a nosotros para profundizar en la Eucaristía, ya que como afirma el Apóstol a los Corintios:

"estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, que hemos llegado a la plenitud de los tiempos" (Cf. 1Cor 10,11).

Por eso Moisés le recuerda al pueblo que su razón de existir está en Dios, exhortándole a no olvidar nunca que debe la libertad a la presencia operante del Señor. Porque no existen sólo las esclavitudes externas, las que impone el Faraón de Egipto y todos los regímenes totalitarios, sino que existen unas ataduras en el corazón que hacen esclavo al hombre –eso es el pecado-. Y a darnos esa libertad vino precisamente Jesucristo.

**"Danos siempre de ese pan"**, le pidieron a Jesús (Jn 6,34) y nosotros podemos repetirlo hoy también porque somos el pueblo del que Jesús se ha hecho **"camino"** de libertad, **"verdad"** que ilumina y alimento de **"vida"** eterna. Así lo dijo Él:

"el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo" (6, 51).

Ahora ya no hablamos de la libertad de Egipto, ni de la tierra prometida, sino de la necesidad de comer la carne y beber la sangre del Señor como el verdadero maná necesario para alcanzar la libertad de la vida eterna y para poder caminar en el desierto de esta vida terrena. Es la carne de Jesús de Nazaret totalmente transformada y glorificada por el amor con el que se ha donado en la cruz, la que se ha convertido en alimento capaz de hacernos pasar **"de la muerte a la vida"** (1 Jn 3, 14), de la esclavitud de nuestros egoísmos a hacernos capaces de amar.

El amor es el que suscita la verdadera libertad. Somos libres en la medida en que somos capaces de donarnos, de salir de nosotros mismos al encuentro del **"otro"**, de tu hermano. La Eucaristía es nuestro **"pan del camino"**, alimento de libertad que nos salva de morir en la prisión de nuestro yo, nos libera de nuestra soledad, nos sostiene y nos conduce a la vida eterna a través de Jesús, Buen Pastor, **"por el camino del Amor"** (Sal 23, 3).

### **¡Cantemos al Amor de los amores...!**

Pues bien, hermanos, eso celebramos hoy: el Amor de Dios, que **"Dios es Amor"** y que nos ama desmesuradamente. Eso es también lo que nos mueve a la dimensión pública de nuestra fe: el saber que todos tenemos derechos a sabernos amados por Dios **"hasta el extremo"** en su Hijo Jesucristo, que ha querido quedarse entre nosotros en la humildad de este Sacramento. No obligamos a nadie, pues sabemos que la fe se propone y no se impone. Pero a la vez no queremos que nadie se quede sin conocer al Dios revelado en Cristo.

Ese Dios que, como en tiempos de Jesús, se hace presente hoy también por las calles de nuestros pueblos y ciudades; pequeño, humilde; antes como el **"Hijo del Carpintero"**, hoy como **"Pan Eucarístico"** ofreciendo a todos la salvación. Si antes era Dios quien caminaba en Jesús por las calles de Jerusalén, hoy nosotros adoramos al mismo Dios en el Cuerpo Eucarístico de Cristo resucitado.

Es un cuerpo que ya no está sometido a las leyes físicas de la carne y de la sangre, un cuerpo inmortal y glorioso. Es el cuerpo auténtico de la Persona de Cristo, del Cristo que vive ahora a la derecha del Padre. No resulta fácil a los sentidos humanos entender cómo es y cómo vive este cuerpo glorioso, por eso nos dice el conocido himno religioso del **"Pange lingua"**:

**"que la fe debe suplir el defecto de los sentidos" ("praestet fides supplementum sensuum defectui").**

Así que, hermanos, alabemos a Jesús Sacramentado; acompañémoslo por las calles de nuestra Ciudad y pidámosle que nos ayude en nuestro caminar por la vida. Al salir hoy en procesión, queremos sembrar semillas de Eucaristía en los corazones de nuestros vecinos. Que Dios llegue a todos, para que nadie permanezca indiferente ante el sufrimiento y la necesidad de un hermano o de una hermana.

## **“Día de la Caridad”**

Y esa es también una dimensión esencial de la Fiesta de Corpus. Hoy la Iglesia celebra el **“Día de la Caridad”**. Como nos decía San Pablo en la segunda lectura: **“el pan que partimos”**, el pan que comemos, **“es la comunión con el Cuerpo de Cristo”**, lo cual supone comunión de vida con Jesús, entrar en su seguimiento, participar de los sentimientos de su Corazón, de su opción por los más pobres, de su proyecto vida en plenitud para todas las personas. Supone vivir en la unidad y en la fraternidad al igual que **“el cuerpo es uno, aunque tenga muchos miembros”**. Comulgar con los hermanos es estar dispuestos a compartir con ellos todo lo que somos y lo que tenemos.

Que esta fiesta del Corpus abra nuestros corazones a la generosidad más grande; que nada nos sea indiferente; que nadie nos resulte extraño; que sepamos reconocernos y ayudarnos como hermanos; que hagamos de la vida una experiencia agradable para todas las personas, que hagamos **“caritas”** (amor) con todos ellos, como Dios quiere. La colecta que hoy se hace en todos los templos será a favor de **Cáritas** diocesana, hoy más que nunca necesitada de nuestra caridad. Porque no se puede entender un cristiano que **“pase de largo”** ante un hermano que sufre o que lo pasa mal (recordemos la parábola del “buen samaritano”...).

El lema de este año -**“La Eucaristía, vida y fortaleza del voluntariado cristiano”**- hace referencia al **“servicio”**; servicio de amor y caridad que presta el voluntario cristiano, que tiene para ello que alimentarse de Cristo: **“el que come mi Carne y bebe mi Sangre, habita en Mi y Yo en él”** (Cf Jn 6, 56). Por tanto, hermanos, que sepamos recordar todo lo bueno que Dios hace por nosotros, que eso nos llene de alegría y de agradecimiento, llevándonos a reconocer a cada persona como un hermano nuestro y a compartir con ellos el pan y la Palabra, la casa y el amor.

Y hablar de la casa, el pan y el amor es hacer referencia a la figura de la madre. Que la **Virgen María** acompañe hoy a todas las familias en este **“seguimiento”** que hacemos del Señor en la procesión, para que el amor a Jesús y a su Presencia Eucarística arraigue en los corazones de los niños y los jóvenes como una semilla ya, de libertad y de vida eterna. Así sea.

**+ José Mazuelos Pérez**  
Obispo de Asidonia-Jerez